

FERNANDO CASADESUS CASTELLS

«In Memoriam»

Prof. ADOLFO AZOY
(Académico Numerario)

Las patéticas estrofas de Jorge Manrique a la muerte de su padre, expresan el dolor y la desesperanza ante el inevitable fin de la vida.

“...Recuerde el alma dormida
avive el seso y despierte
contemplando
como se pasa la vida
como se viene la muerte
tan callando...”

Pero esta desoladora y limitada concepción de lo efímero de la vida, tiene una visión distinta cuando se trata de un varón dilecto como fue FERNANDO CASADESUS, cuya verdadera supervivencia se halla en la obra desarrollada.

No es la verdad que hace al hombre, sino el hombre que hace la verdad. Pero, sobre todo, una vida fecunda y prolongada, fulgurante de hechos valiosos, adquiere la dimensión, la fuerza y la eficacia que él proyectó en su mundo. Así puede admitir la bella opinión de LAIN - ENTRALGO:

“...Todo acto personal, toda operación humana, en que se actualizan la

inteligencia y la libertad de su autor, es una innovación creadora...”

Este es el acto personal cotidiano del médico, que lleva en su alma el perfume indeleble del juramento hipocrático y practica su arte de curar, sin apenas darse cuenta del milagro que realiza.

Pero en el juramento que ofreció a los sacerdotes de la Medicina, el genio de Cos, existía también el catecismo de la enseñanza de la misma, en todo su valor filosófico.

“...Y les enseñaré el arte si desearan aprenderlo, instruyéndoles sin remuneración alguna, inmediata ni ulterior y transmitiré además las enseñanzas escritas, orales y todas las restantes, no sólo a mis hijos y los de mi maestro, sino también a los alumnos matriculados y juramentados según regla médica...”

Es así como CASADESUS abraza dos conceptos que marcan la ruta que ha de encauzar su existencia: Medicina y Docencia.

Metódico, disciplinado y perseverante, el estudio es para él una vocación, la ciencia un arte y la enseñanza su más fuerte y apasionada espiritualidad.

Su vida se halla impregnada del vigoroso renacimiento de la Medicina de las últimas décadas del siglo XIX, presididas por la figura cumbre de CLAUDIO BERNARD, maestro en la nueva concepción experimental y fiel propagador de la verdad analítica.

Su inquietud científica le marca el sendero, que sigue con ojos de visionario y alma de monje. Es su tiempo y aspira el frescor de su aroma temprana en los claros horizontes, que se vislumbran como nueva era para la salud del hombre.

No sólo ha brotado en FERNANDO CASADESUS una personalidad desbordante, sino que su tiempo ha marcado la llama indeleble, perdurable en la historia de la humanidad: ¡La generación del 98!

Ciencias, artes, literatura y humanidades brillan con luz cegadora y el pensamiento alcanza todos los ámbitos de la Cultura.

Su momento ha llegado, henchido de entusiasmo, dorado por la inspiración y cimentado por el estudio. Su alma despierta a la verdad y la belleza, tan ligada a su profesión. Porque él, se integra en la conservación de la salud y la prolongación de la vida, ya que lo sano es orden, es integridad, es hermosura y lo que permanece es continuidad y superación.

La generación del 98, que LAIN-ENTRAIGO simboliza como etapa his-

tórica privilegiada, por obra de AZORÍN, GANIVET, MAEZTU, UNAMUNO, VALLE-INCLÁN, BAROJA y ANTONIO MACHADO, es sin duda como el despertar de España a un mundo dilecto. Pero su alcance es mayor, llega a la Medicina; CASADESUS se une a ella.

Las especialidades médicas surgen por arte de encantamiento de un bullir de entusiasmos y descubrimientos ligados a "la fina intuición dedicada a desentrañar el por qué de los fenómenos", según palabras de CAJAL, recogidas por AZORÍN; CASADESUS elige una.

Queda, pues, diseñada la silueta de un hombre que posee un excepcional talento y prosigue con esta generación del 98, la más destacada consolidación de una obra médica que podría ajustarse a la prodigiosa frase de PEDRO VIRGILI esculpida en la Facultad de Medicina de Cádiz:

"...No todo moriré y mucha parte de mí evitará la muerte..."

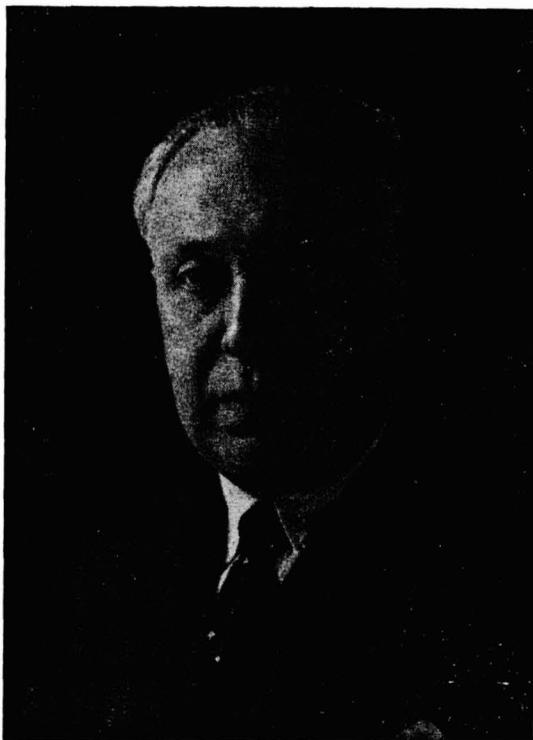
La especialidad de Otorrinolaringología, forjada por el saber de geniales hombres de ciencia como ITARD, TROLTSTCH, WILDE, TOYNBEE, es ya un hecho en muchos países y España es uno de los primeros en tener especialistas de prestigio internacional; CASADESUS se inspira en ellos.

Un grupo de especialistas españoles fueron artífices de la creación de la Otorrinolaringología en nuestro país, como BARAJAS, BOTEY, CASTANEDA, CISNEROS, COMPAIRED, FORNS, RUEDA, JIMÉNEZ ENCINAS, SOTA y LASTRA SU-

ÑÉ - MOLIST, TAPIA dejando establecida la Especialidad, que quedó constituida como disciplina oficial en la Carrera de Medicina a partir de 1902. CASADESUS es su sucesor.

Entre estos destacados científicos del

arte médico, toman especial relieve CISNEROS, TAPIA y BOTEY, que tuvieron íntima relación en su vida académica: CISNEROS era encargado de curso de la Cátedra de Otorrinolaringología de la Facultad de Medicina de



Madrid y CASADESUS fue su Profesor Auxiliar, cargo que le permitió mostrar sus grandes cualidades de maestro.

TAPIA fue Presidente del Tribunal de oposiciones, le juzgó y le votó para la Cátedra de Barcelona, que ostentará hasta su jubilación.

Ingresó en la Real Academia de Barcelona el 25 de mayo de 1930, ocupando el sillón que dejó el doctor BOTEY, prestigioso y genial maestro.

Su discurso como recipendario tra-

tó de un tema álgido en aquella fecha y que aún lo sigue siendo, con más ímpetu si cabe, "El cáncer laríngeo". Contestó el trascendental discurso el profesor Joaquín TRÍAS PUJOL, Catedrático de Anatomía Topográfica y Operaciones de la Facultad de Medicina, quien glosó la personalidad del nuevo académico y el tema, cuya motivación implica dolores, mutilaciones y aniquilamiento. Este ingreso fue la culminación en su brillante carrera.

Sigue su primera y única vocación de manera perseverante, profunda y emocional. Hay en la conducta que ella crea, un impulso espontáneo, capaz de superar sinsabores y hacer que el espíritu despierte a cada descubrimiento, aun ante la más débil esperanza, en la denodada batalla del hombre contra el sufrimiento y la muerte.

Aún estudiante, logra por sus méritos, una plaza de preparador anatómico con el profesor OLORIZ, uno de los más grandes anatómicos españoles de la época.

Su primera jefatura de gran magnitud es la del Servicio de Otorrinolaringología del Instituto Rubio, y por fin obtiene la Cátedra de Barcelona como profesor numerario.

Es el año 1926 y vive los momentos más sensacionales del mundo científico de nuestro siglo, con los recientes métodos de formación universitaria, nuevas normas de cultura y humanismo integral, según concepto de JACQUES MARITAIN.

Es un momento de transición en el que se destronan conductas médicas, un tanto filosóficas y teóricas, mientras se entronizan nuevas directivas y técnicas en las que la eficacia del hombre es enormemente superior a los menguados medios puestos a su disposición.

Pero los principios básicos de la incipiente especialidad no quedan oscurecidos por la brillantez de las nuevas adquisiciones. El mismo en sus trabajos, comunicaciones y en las prolongadas horas de clase, sabe crear y protagonizar Historia.

Estudioso a ultranza, enseña con sentido de la verdad, llena de libertad, que en el hombre implica disciplinarse a sus propios ideales, hasta "...estremercarse ante los efluvios de un amor inmenso y universal, como si el corazón de la humanidad entera palpitará en su pecho...", tal como pensaría GUSTAVO FLAUBERT, al esbozar el concepto de la educación sentimental.

Pone sus miradas en cuanto surge como nuevo en el sentido científico, doctrinal y práctico.

La deslumbrante especialidad de "Oto - neuro - oftalmología", tiene para él un atractivo que le lleva a ser uno de los fundadores de la Sociedad correspondiente y su primer Presidente en el año 1932.

Cultiva la Otorrinolaringología en toda su extensión, sin superespecialidades ni mutilaciones.

Fiel cumplidor de la normativa básica de integrar en la materia, las enfermedades del oído, vías respiratorias superiores y territorios frontera, como son; esófago, y árbol traqueobronquial, es diestro conocedor del método para abarcarlos a la perfección y lo logra plenamente.

Su momento es un cambio, en el que las nuevas verdades explicaban más cosas y las dolencias de los territorios otorrinolaringológicos se hacen más accesibles y su cirugía menos peligrosa.

Casi bruscamente, a modo de salto gigante, producido entre dos guerras, o tal vez durante las mismas; en las que se activa el intelecto a fin de salvar vidas de combatientes, la ciencia mé-

dica cambia ostensiblemente; su figura se temple vigorosamente.

La deslumbrante evolución del proceso científico y técnico induce a CASADESUS a tomar una posición de vanguardia, sin perder el sabor de un clasicismo de la Especialidad, que tan bien queda definida a principios de siglo, como creador de otras especialidades, hoy independizadas.

Las grandes diferencias entre los medios de exploración y las técnicas quirúrgicas; ótica, rinológica, orofaríngea y laringocervical, de características tan diversas, son abrazadas por él, con la máxima competencia; perfeccionando procederes, creando directivas e imponiendo novedades eficaces.

CASADESUS es un otorrinolaringólogo completo, hábil y humano, capaz de llenar todas las necesidades que la Otorrinolaringología de ayer, de hoy y de mañana impone. Es, pues, un adelantado con estilo clásico.

Ponencias, comunicaciones, trabajos, congresos y reuniones llenan su prolongada existencia de galardones y cimentan su prestigio.

Se le concede la Encomienda con placa de Alfonso X el Sabio y la Legión de Honor.

No importan los títulos de sus trabajos, que son innumerables, ni sus detalles de publicación, porque en la cadena de expresión de su ciencia, los eslabones son muchos y tan preciados como el oro que se refleja en la revista barcelonesa que él fundó y que lleva el nombre de Acta Iberoamericana de Otorrinolaringología.

CASADESUS forjador de médicos,

maestro indiscutible, creador de su propia escuela y consolidador de victorias en el dramático tema del "cáncer laríngeo", llega al fin de su dilatada y fecunda existencia, entregando su antorcha a venideras generaciones.

Ha caído un hombre en la lucha, sin rendirse, ofreciendo sus máximos valores como dones para el futuro. Igual que una luz que se apaga, se ha extinguido la vida de FERNANDO CASADESUS, médico, profesor y académico.

"...La flor se ha marchitado en el
[tiempo.
Un muro se ha levantado en el curso
[curso de su existencia.
La maleza ha surgido entre los árbo-
[les..."

Dice como una oración THEIHARD DE CHARDIN.

Ha desaparecido la persona viva de CASADESUS, pero su numen perdura. Una misteriosa ráfaga arrastra su figura a la nada, pero ante nuestros ojos queda la diáfana claridad de su alma, la cual brilla en la tierra como un manto de luz.

Oigamos al poeta y su poesía:

"...La gloria y el amor tras que corre-
[mos,
sombros son que perseguimos,
¡despertar es morir!..."

Así cantan las estrofas de Gustavo Adolfo Bequer, que nos dicen que FERNANDO CASADESUS al morir ha despertado al recuerdo que no perece, en el correr de los tiempos.